

PRIMERA SEMILLA

A los gobernantes les choca que la realidad contradiga el mundo imaginario en el que viven o en el que les gustaría vivir. Cuando esto sucede cada vez con más frecuencia despotrican contra individuos o instituciones, sin importarles las consecuencias.

Los casos de AMLO vs. el presidente de la CRE y recientemente contra Jorge Ramos, son dos ejemplos.

En el ámbito internacional el último episodio de este tipo lo ha encabezado el presidente Trump (que raro) vs. la Fed.

Trump ha revivido su ataque contra el banco central de ese país, culpándolo de no manejar bien la política monetaria de EUA y de obstaculizar la producción estadounidense.

Su queja es que si la Fed no hubiera incrementado las tasas de interés en 2018 (de 1.5 a 2.5 por ciento), la bolsa de Nueva York habría aumentado su ganancia, entre 25 y 50 por ciento, y el crecimiento del PIB de EUA sería de 4 por ciento, en vez del 2.4 por ciento estimado para 2019.

Trump está convencido que menores tasas de interés le pavimentarían el camino a la reelección de 2021, al fomentar el consumo y la inversión empresarial, elevando la prosperidad de los estadounidenses.

Las tasas de interés en EUA han sido anormales en la década pasada, a causa de la gran crisis internacional de 2009. En promedio la tasa de interés de la Fed se ubicó aproximadamente un punto porcentual por debajo de la inflación (0.7 por ciento vs. 1.7 por ciento). Lo normal en EUA habría sido lo contrario, esto es, un punto porcentual por encima de la inflación.

El poder de Trump para forzar a la Fed a seguir una política monetaria más laxa, con réditos menores, es prácticamente nulo. Por eso recurre a la estridencia mediática (criticar en público a la Reserva Federal) y a cifras fantásticas (producidas a modo por asesores pagados para ello).

En México, con diversos actores y una narrativa diferente, comienza a germinar un embate en contra del Banco de México, por su manejo de las tasas de interés.

En contraste con EUA, la tasa de interés nacional es atípicamente alta, ya que ofrece un premio de aproximadamente 4.5 puntos porcentuales por encima de la inflación prevista para 2019. La pregunta central es si esa prima es o no necesaria para compensar los riesgos económicos que enfrenta el país. El 28 de marzo la Junta de Gobierno de Banxico decidió no bajar la tasa, por unanimidad, y por lo tanto avalar la prima de riesgo mencionada.

No obstante, rompiendo el protocolo de las autoridades monetarias, uno de los nuevos subgobernadores de Banxico (Gerardo Esquivel), manifestó posteriormente su desacuerdo con el tono del comunicado. Previsiblemente le pareció excesiva la posibilidad de que la inflación repunte, en comparación con la probabilidad que el crecimiento económico se deteriore a causa de tasas de interés elevadas.

Cabe señalar que por ley Banxico no es responsable del crecimiento del PIB, su mandato se ciñe principalmente a preservar el poder adquisitivo de la moneda y el sano desarrollo del sistema financiero.

El debilitamiento productivo que padece el país ciertamente le resta presión al aumento de precios de las mercancías y los servicios, pero no hay evidencia contundente que esto podría predominar si se materializan uno o varios de los otros riesgos económicos latentes como: la degradación financiera de la deuda de Pemex o del Gobierno Federal; el aumento del déficit fiscal por falta de ingresos petroleros; un retraso prolongado en la aprobación del TMEC o el freno a las exportaciones no petroleras de México por una desaceleración de la economía estadounidense.

La discusión al respecto se va a extender dentro y fuera del banco central y cuando AMLO, agobiado por el bajo crecimiento económico, requiera que le pavimenten el camino a las elecciones de 2021, arremeterá contra Banxico y su mandato y posiblemente lo vulnerará como lo ha hecho con

otras instituciones. La primera semilla ya está sembrada en el corazón del instituto central.

Socio fundador de GEA grupo de Economistas y Asociados